

Elementos ocultos

Los acontecimientos históricos convierten en habitual la sucesión de ocupaciones en un mismo lugar, pero no siempre los restos de los edificios anteriores quedan apreciables al levantarse los nuevos. No siempre se produce un adosado de estructuras que dejen visibles las anteriores, por el contrario son frecuentes las superposiciones que ocultan los restos anteriores. Por ello consideramos que un elemento fortificado que no podemos ver, pero que sabemos que estuvo allí y cuyos restos es seguro que se encuentran bajo la parte visible, debe de tener también su ficha. Para evitar perder esa información recogemos en nuestro inventario también ese tipo de elementos fortificados, pero con la exigencia de venir avalados por la bibliografía.

También hay casos muy excepcionales en los que podemos decir que un elemento fortificado está desaparecido y no queda ningún resto. Estas situaciones se deben generalmente a su destrucción por haberse realizado grandes desmontes o más raramente a causas naturales, como el derrumbe del acantilado por la erosión del mar o un río. En estos casos, y si la presencia del edificio está documentada por la bibliografía, también consideramos que debe de tener su ficha, ya que, como hemos dicho, muchas fortalezas no se entienden si no es en relación con otras a las que combaten o apoyan. Ignorar estos elementos que sabemos con certeza que existieron distorsionaría el método general de inventario que llevamos y dejaría un hueco en un lugar que sabemos con certeza que estuvo ocupado. En estos casos obviamente no se podrá incoar el expediente de declaración de B.I.C. ya que el resto no existe, pero no debemos olvidar que la utilidad del inventario abarca otros múltiples campos (como la investigación o la estadística) y no sólo el conservacionista, aunque sea el principal.

LA FICHA DEL INVENTARIO

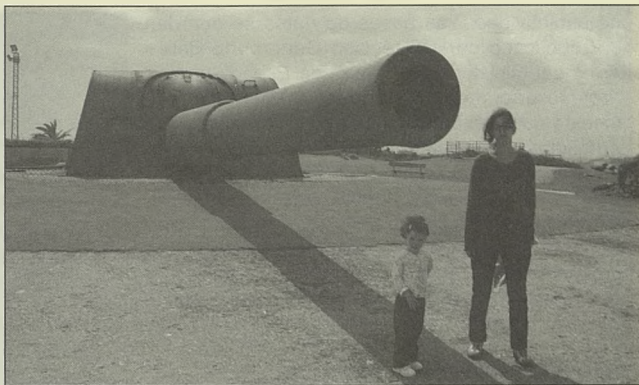
Una vez obtenidos los elementos a inventariar y la forma de identificarlos, quedaba por definir el contenido de la unidad de estudio, es decir de la ficha que debía recoger la información de forma sistemática. La idea era que fuese un cuestionario que recogiese todos los datos posibles, aunque no siempre se pudiese rellenar por completo. Así se redactó una ficha que incluye los siguientes campos:

- Clave de identificación.
- Tipología.
- Clasificación Cultural-Cronológica.
- Descripción de la fortificación, recogiendo datos sobre su localización exacta, situación, sistemas constructivos y elementos estructurales de importancia.
- Estado de Conservación, con especial referencia a las causas de deterioro y las posibles medidas correctoras a aplicar.
- Investigaciones realizadas.
- Situación Legal.
- Datos Históricos.
- Bibliografía.

EL MÉTODO DE TRABAJO

Para la confección de las fichas y el diseño de la base de datos que las gestionase se realizaron varias reuniones con expertos en castelología, historiadores, arquitectos, arqueólogos e informáticos, con el fin de unificar criterios sobre la terminología a emplear, las categorías arquitectónicas, técnicas y cronológicas a utilizar y definir el método de trabajo. También los problemas que pudiesen surgir, como la dispersión geográfica de los diferentes equipos de trabajo o la multiplicidad de redactores de las fichas, hechos que hacían imprescindible un seguimiento continuado por parte de la sede central de la Asociación como elemento que contribuyera a la unificación de criterios.

Según lo acordado en esas reuniones, las fichas se rellenan siempre que es posible sobre el terreno y la sede central se encarga de cotejar la información con la que existe en los diferentes



estudios monográficos que la Asociación ha ido adquiriendo para aumentar los fondos de su Biblioteca. Igualmente, gracias a los muchos intercambios de publicaciones que desarrolla con otras instituciones educativas, científicas y culturales de toda España, ha sido posible acceder a numerosos estudios centrados en elementos concretos del Patrimonio Histórico.

En todo momento se ha mantenido una línea abierta de comunicación entre la sede central, donde se desarrollaba la tarea de coordinación, seguimiento y revisión de los datos, y cada uno de los equipos interdisciplinares, con el fin de resolver las dudas que se podían ir planteando.

A continuación, una vez remitidas las fichas por los distintos equipos de trabajo formados en casi todas las diecisiete Comunidades Autónomas de España, se lleva a cabo la automatización del mismo por medio de una aplicación informática, una **Base de Datos**, estructurada en tres tablas relacionales:

Tabla Castillos

Tabla Descripción

Tabla Gráfica

Este sistema permite atender las consultas y demandas informativas de manera rápida y sencilla y, a su vez, tener un control permanente del estado en que se encuentra. En aquellas provincias en las que no disponíamos de equipo local, estas se han cubierto desplazando al equipo de Investigación de la sede central.

El planteamiento fundamental era, en una primera fase, obtener la información básica, que permitiera, como mínimo, el registro y catalogación del elemento y que posibilitara su ubicación geográfica, su descripción en el momento de la redacción y que incluyera una referencia a sus elementos estructurales, constructivos, historia y bibliografía.

Una labor tan grande como es éste inventario ha tenido que ser abordada durante varios años por muchas personas distintas, coordinadas, eso sí, por la A.E.A.C. Una labor, por cierto, que nunca se puede dar por concluida, ya que las investigaciones arqueológicas e históricas dan a conocer constantemente nuevos elementos.

Pero por más que queramos ser científicos en el método, al final es una persona quién rellena los campos y siempre hay que contar con una parte de subjetividad en ello y en todos los aspectos, desde el estado de conservación hasta la propia inclusión o no de un resto en el inventario. La Asociación ha tratado de minimizar esa subjetividad al realizar el tratamiento de las fichas de campo en su sede, revisándolas con especialistas, pero con los miles de ejemplos que tratamos es fácil apreciar que no existe nadie que conozca todos los elementos, o que haya visitado hasta el último resto para poder contrastar su opinión con la del redactor.

Se ha tratado de encargar la redacción de las fichas a especialistas, pero hay que comprender que esto no es siempre posible ni lo más adecuado, pues muchas veces los mayores conocedores de una zona no son especialistas en fortificación y no sería una gestión adecuada la que prescindiese de ese conocimiento directo del terreno. En esos casos ha sido la revisión posterior la que ha aportado la Asociación, pero siempre hay que contar con un grado